



El poder psicopolítico en las sociedades postdisciplinarias del homo digitalis.
Apuntes sobre el pensamiento de Byung-Chul Han

Psychopolithic power in postdisciplinary societies of homo digitalis. Notes on
the thought of Byung-Chul Han

Marco Germán Mallamaci

CONICET, Universidad Nacional de San Juan, Universidad Nacional de Córdoba, Argentina

marcomallamaci@gmail.com

Recibido/Received: 19/07/2017

Aceptado/Accepted: 11/08/2017

RESUMEN:

El concepto de biopolítica ha sido fundamental para comprender el poder en las sociedades modernas, pero entrado el siglo XXI surgen enfoques sobre un mundo que ya no se explica desde dicho esquema. El presente trabajo expone un análisis de los elementos conceptuales que conforman el paso de la biopolítica a la psicopolítica, desde donde Byung-Chul Han aborda las lógicas del poder en el capitalismo postdisciplinario de la era digital. El autor plantea que los modelos de control han mutado hacia formas de subjetivación donde la disciplina deja el lugar a tecnologías de poder inteligente que funcionan desde el ciberespacio. En la primera parte se introduce la temática, repasando los elementos de la biopolítica y el homo economicus liberal. En el segundo módulo se presenta una genealogía de las tecnologías digitales que configuran el entramado técnico-mediático de la psicopolítica y se analizan las categorías con las cuales Han construye dicho concepto. Por último, se contraponen ciertas perspectivas teóricas sobre el poder en las sociedades digitalizada, dibujando el horizonte de contradicciones del capitalismo psicopolítico.

Palabras clave: Psicopolítica, Poder, Disciplina, Control, Tecnología digital, Ciberespacio, Capitalismo

ABSTRACT:

The concept of biopolitics has been fundamental to understand power in contemporary societies, but in the 21st century emerge approaches about a world that is no longer explained from this scheme. This paper presents an analysis of the conceptual elements that set the transition from biopolitics to psychopolitics, from where Byung-Chul Han works on the logics of power in post-disciplinary capitalism of the digital era. The author argues that the control models have mutated towards forms of subjectivation where the discipline is transformed into technologies of intelligent power that operate from the cyberspace. The first part introduces the problem and reviews the elements of the biopolitics and the liberal homo economicus. The second module presents a genealogy of the digital technologies that set up the technical-media framework of psychopolitics and analyzes the categories with which Han constructs that concept. Finally, certain theoretical perspectives about power in digital societies are contrasted, drawing the horizon of contradictions of the psycho-political capitalism.

Keywords: Psychopolitics, Power, Discipline, Control, Digital Technology, Cyberspace, Capitalism

Introducción

El poder puede ser definido como el proceso fundamental de una sociedad, se trata de una realidad cotidiana que circula entre los sujetos y siempre es difusa, inaprehensible y compleja. Los sistemas políticos se reproducen y funcionan a través de formas de poder que atraviesan el entramado social configurando lógicas de producción, intercambio, interacción, coacción, institucionalizaciones, etc. Se tomará como definición de poder una de las fórmulas foucaultianas que delimitan el concepto en términos de *formas de acción sobre las acciones de los otros*.

“[...] vivir en sociedad es vivir de tal modo que la acción sobre las acciones de los otros sea posible [...]. Una sociedad sin relaciones de poder sólo puede ser una abstracción [...]” (Foucault, 1991, p. 12)

Desde esta figura Foucault deriva un complejo de técnicas de poder que marcan la funcionalidad de los sistemas sociales. En las teorías contemporáneas el concepto político de biopoder ha sido fundamental para comprender el mundo liberal capitalista. Las pautas disciplinarias, el control y las técnicas de gubernamentalidad dibujan el entramado cultural heredado de los siglos XVIII y XIX. Pero con las dinámicas del siglo XX surgen formas sociales globalizadas que escapan al esquema clásico de la biopolítica. Buscando enfocar esos nuevos elementos Byung-Chul Han¹ construye una crítica sobre las técnicas del poder en el capitalismo neoliberal, planteando el surgimiento de una psicopolítica, que trabaja sobre la psique convirtiéndola en su mayor fuerza de producción. Han propone que, el poder en el siglo XXI debe ser analizado desde el paso de la biopolítica a la psicopolítica y sus lógicas de dominación que, en lugar de emplear el poder opresor, utiliza un poder seductor e inteligente, consiguiendo que los humanos se sometan por sí mismos en un sistema de esclavitud voluntaria. La eficacia de los nuevos dispositivos de poder radica en que el sujeto se cree libre cuando en realidad es el sistema el que está explotando su libertad.

El esquema del poder psicopolítico no se reduce a las dinámicas del mercado, a las formas de producción o a las lógicas gubernamentales; sino que encuentra sus ejes en las tecnologías digitales de comunicación. Las sociedades digitalizadas configuran sistemas donde los individuos se entregan efusiva y voluntariamente a las dinámicas de dominación; las herramientas del ciberespacio permiten pronosticar el comportamiento de las personas en una red de control y vigilancia más sutil y más efectiva que las de la biopolítica. Han muestra cómo este poder inteligente hace del *Big Data* un instrumento político que controla la dinámica social interviniendo directamente en la psique de los sujetos.

Byung-Chul Han avanza desde donde Foucault dejara su analítica de los conceptos de poder disciplinar, soberanía, control, normalización, etc. (Han, 2014c). Dichas lógicas de administración de los cuerpos y gestión calculada de la población funcionaron en sincronía con el (largo) paso de la producción agraria a las técnicas industriales. La Modernidad abrió un espacio para la disciplina de los cuerpos, los ajustes a la producción mecánica, el cálculo controlado y la concepción utilitaria de la sociedad. Se trató de un modelo que podía atravesar los sujetos y sus interioridades trabajando desde las categorías de población y seguridad. Han plantea que ese biopoder no muestra las transformaciones específicas de las sociedades contemporáneas. En la biopolítica hay un análisis de las formas de disciplinamiento enlazadas a la producción y a la socialización de los cuerpos; pero el neoliberalismo no se ocupa de lo

¹ Byung-Chul Han (1959, Seúl), filósofo surcoreano radicado en Alemania.

biológico, ni de lo somático, ni de lo corporal, sino de la psique como fuerza de producción: aparece algo que puede ser llamado psicopolítica.

Aunque Foucault no utiliza dicho término, en la clase del 21 de marzo de 1979 marca la aparición de un modelo ya no disciplinar, donde surge una optimización de sistemas de diferencias, se concede tolerancia a las prácticas minoritarias y la acción ya no se diseña sobre los participantes sino sobre las reglas del juego. Entonces la intervención sobre el sujeto deja el lugar a una intervención de tipo ambiental (Foucault, 2010). Foucault anticipa que continuará con la caracterización, pero no retoma el tema en las siguientes clases. Ese modelo postdisciplinar, que marca la funcionalidad del capitalismo tardío, es el terreno en el que entra Byung-Chul Han para plantear el concepto de psicopolítica.

Del homo economicus al homo digitalis.

En la biopolítica se visualiza la ecuación poder-saber y se describen los dispositivos, las técnicas de gobierno y las instituciones donde se ejercen las prácticas y la acción (sistema carcelario, prácticas medicinales, hospitales, escuelas, etc.). Con la psicopolítica se suma la dimensión de la técnica, los medios y la comunicación, en una sociedad atravesada por la información digital. La analítica del biopoder funciona sobre el esquema conceptual del *homo economicus*; con la idea de una psicopolítica Han desplaza el análisis hacia las ideas de *homo ludens* y *homo digitalis*. El capitalismo en su versión neoliberal no se define (solo) por la normalización, el disciplinamiento y el biocontrol; las nuevas formas productivas construyen un horizonte donde el *homo economicus* se transforma en lo que Han llama “sujeto de rendimiento”².

Las técnicas de sujeción y de normalización, de las que surge el sujeto moderno, tienen su punto primordial de aplicación en los cuerpos, en la salud, la sexualidad, la raza y la distribución de lo normal y lo anormal. Desde la biopolítica el capitalismo puede comprenderse en dos etapas: en un primer momento (siglos XVI y XVII) nace el arte de gobernar y la Razón de Estado, mientras que en un segundo momento (siglo XVIII) se gesta la razón del menor Estado (propriadamente liberal). La aparición de la Economía Política marca el sentido de un capitalismo que comenzaba a funcionar sobre los rieles de la industria, la novedad estaba en entender el funcionamiento de los medios de pago, la circulación, las relaciones económicas, las posibilidades de longevidad, de salud, etc. Entonces los sujetos aparecen en términos de población. Este es el punto de partida de lo que Foucault llama biopolítica. Los criterios para la práctica gubernamental liberal y su eje en la población, serían el mercado y la utilidad, lo cual deriva en la categoría general del interés. Entonces el liberalismo se define como una configuración que busca conocer la sociedad, el mercado y los circuitos económicos, desde una autolimitación que no viene (simplemente) del respeto por la libertad del individuo, sino por el análisis económico y el cálculo de intereses. ¿Cuál es el principio de cálculo de este arte de gobernar? La seguridad: determinar en qué medida el interés individual no pone en peligro el interés colectivo.

Dicho nudo entre libertad y seguridad se resuelve por medio de las técnicas disciplinarias. ¿Cuál es el ejemplo de estas técnicas? El panoptismo, que trae como consecuencia (según Foucault) la conjunción entre disciplina y libertad: mecanismos paradójicos que producen libertad mediante un plus de control. Esos dispositivos funcionan penetrando los cuerpos y la psique; la disciplina, el control y la normalización son formas avanzadas del gobierno de las

² *Leistungssubjekt*.

almas, son las formas de sujeción que construyen las subjetividades en el sistema del *homo economicus* moderno.

El primer capitalismo es el periodo más simple del *homo economicus*. Se trata de una lógica que administra la escasez y satisface necesidades, basándose en la acumulación y la utilidad. Con la expansión industrial y la objetivación del dinero, el valor de cambio ocupa el centro de las teorías económicas y la gubernamentalidad se limita a vigilar la circulación de los intereses. Hacia el siglo XX el capitalismo se expande hacia la dimensión de los deseos. Entonces los ejes de la economía ya no son la necesidad, la escasez o la utilidad, sino la ecuación deseo-consumo. La gran diferencia entre el capitalismo liberal clásico y el capitalismo tardío neoliberal está en que, en el primero las necesidades pueden ser conocidas y administradas racionalmente desde el cálculo; pero en el mundo del consumo guiado por los deseos, el control racional es inalcanzable. Como lo mostró Freud, los deseos descansan en una dinámica indómita. Entonces (según esta periodización) el capitalismo pareciera caminar siempre hacia algo más abstracto o más inmaterial, tal vez siempre hacia algo más peligroso.

Este capitalismo más inmaterial es visualizado por Foucault cuando plantea el paso desde la intervención directa sobre los cuerpos hacia el diseño de las reglas del juego. Allí se identifican dos formas principales de neoliberalismo: el modelo alemán y el New Deal norteamericano. Desde estos dos modelos el problema del liberalismo, que tenía que ver con cómo recortar dentro de la sociedad el espacio libre del mercado (siglo XVIII), gira hacia el problema de cómo ajustar el ejercicio global del poder a una economía de mercado. Luego de la Segunda Guerra Mundial el interrogante apunta a una economía que debía quedar en manos del mecanismo de los precios; es el principio de libertad de precios y demandas (neoliberalismo en sentido tradicional): se trata de un gobierno económico (Foucault, 2010). La sociedad de mercado de los neoliberales no está basada en el principio regulador del intercambio de mercancías, sino en el principio regulador de la competencia, lo cual se traduce en una sociedad de empresas.

El *homo economicus* clásico es el socio que se comporta en términos de intercambio, mercancías y utilidad; el *homo economicus* neoliberal sustituye dicho socio por el empresario de sí mismo, él es su propio capital, su propio productor y su fuente de ingresos. Esto termina dando lugar al concepto de capital humano. Aquí es donde el modelo de sociedad disciplinaria-normativa deja el lugar a un programa de acción, no ya sobre los participantes del juego, sino sobre las reglas.

Byung-Chul Han trabaja sobre ese paso de la biopolítica hacia el neoliberalismo, pero proponiendo la figura de una psicopolítica. En ese horizonte donde Foucault ve el paso de la disciplina panóptica al modelo de la innovación empresarial y del concepto de capital humano, Han ve la aparición de un programa donde los sujetos creen no estar sometidos porque pueden proyectar su yo sobre el modelo del emprendimiento personal, pero en realidad se someten a las coacciones internas del rendimiento y la optimización. La libertad del poder hacer y emprender desde la idea de capital humano es ilimitada, pero termina generando más coacciones que el deber del disciplinamiento. Aparece entonces un sujeto de rendimiento que pretende ser libre, pero es un esclavo absoluto, ya que él mismo es su amo. El sujeto de rendimiento no responde a fuerzas externas de disciplinamiento productivo, sino que se autoexplota en forma voluntaria. Para comprender la perspectiva que propone Han se debe ingresar en la dimensión de la tecnología y el consumo en la época de la hipercomunicación digital. El poder en el modelo psicopolítico se trata de un entramado social donde el *homo economicus* abre el mapa hacia el *homo digitalis*: las nervaduras están en la mediatización y la tecnología de la informática.

Breve genealogía de la era digital.

Byung-Chul Han sigue a Stiegler (2002) para mostrar que en el siglo XXI ya no basta con el concepto de biopoder, sino que habría que hablar de psicotecnologías del poder. Esto tiene que ver con una industria de programas telecráticos, que tienen su raíz en la expansión de la televisión como aparato psicotécnico y en la formación del consumo global de masas. Han plantea dos críticas al pensamiento de Foucault: por un lado, la descripción de la biopolítica pasa por alto la revolución digital y por el otro, no termina de resaltar que la optimización del yo (empresario) neoliberal es una forma de dominación. Con el biopoder la libertad se plantea desde un plus de control: la ecuación libertad-seguridad deriva en las técnicas disciplinarias. Luego, las tecnologías del yo son pensadas como prácticas por las que los humanos fijan conductas y hacen de su vida una obra estética; Han sostiene que al ser analizadas como opuesta a las formas de dominación, queda oculto que el régimen neoliberal (del autoemprendimiento) absorbe todas las dimensiones del sujeto. Ahora bien, para visualizar el análisis de Han se deben articular las tendencias económicas que Foucault resalta en los conceptos de competencia y capital humano, con los mecanismos sociopolíticos de la revolución digital. En dicha convergencia surge la psicopolítica.

Con el cruce entre las herencias modernas y los parámetros de la tecnología digital, las lógicas de la sociedad disciplinar fueron mutando: la expansión del capitalismo y sus sistemas económicos, productivos y financieros convergieron con las técnicas mediáticas de la era digital. Se suele comenzar la historia de la programación y la informática con los mecanismos de tarjetas perforadas, desarrollados en Francia por Jacquard (en 1801) para controlar los diseños de las máquinas de tejer. Pero tal como sucede con la radio y la televisión, la tecnología digital encuentra sus fundamentos en las investigaciones físico-matemáticas del siglo XIX, principalmente desde intereses enfocados en algoritmos, álgebra e intentos por desarrollar sistemas de cálculo. Estas son las dos primeras singularidades históricas que abren la tecnología de la informática: los intentos de programación industrial y las investigaciones algorítmicas del cálculo físico-matemático.

Entrado el siglo XX, la década del 30 es un periodo de gran creatividad: en 1931 Kurt Gödel trabaja sobre lenguajes formales y operaciones aritméticas que fundamentan las teorías de la computación y en 1936 Alan Turing desarrolla el concepto de algoritmo y describe la *Máquina de Turing*. Estas investigaciones terminarían dando forma a las tecnologías para descifrar las codificaciones nazis y a las conceptualizaciones sobre inteligencia artificial. En 1938 Konrad Zuse logra construir la primera computadora electro-mecánica Z1 trabajando sobre la idea de sistemas binarios que pudieran operar con electricidad y ser programados. Entre 1930 y fines de los años cincuenta se puede delimitar una primera generación de computadoras electromecánicas que explotaban los lenguajes formales y las matemáticas algorítmicas con la intención de generar inteligencia artificial. En 1939 William Hewlett y David Packard fundan su compañía en California; en 1941 Zuse logra la primera máquina completamente automática Z3; en 1951 se avanza en los sistemas de lenguaje binario y las nuevas formas de almacenamiento; en 1953 IBM alcanza la producción industrial de computadoras y se pasa a las primeras memorias magnéticas.

Luego del posicionamiento hegemónico de IBM y Hewlett Packard durante la década del 60 y del 70 (segunda generación), en 1981 se produce un nuevo giro con el concepto de Personal Computer (IBM-PC). Hasta ese momento los desarrollos técnicos de la informática estaban destinados al ámbito científico, académico o centros de alta complejidad, pero la idea de

producir computadoras personales a escala industrial configura un mundo nuevo. Durante las siguientes tres décadas millones de dispositivos informáticos colmarían el planeta, las calles, las ciudades, los hogares, las Universidades, las oficinas estatales, las fábricas, los centros comunicacionales, etc. Entre 1984 y 1985 surgirían los dos nuevos líderes: Apple y Microsoft.

La nueva tecnología computacional tendría dos ejes fundamentales: 1) la conjunción con las lógicas industriales y el consumo masivo y 2) la transformación de lo mecánico-electrónico a lo digital. Este quiebre ha sido denominado “Revolución Digital”. Esa nueva tecnología liviana y virtual permitió que todo el *sensorium* comunicacional de la primera mitad del siglo XX ingrese en el espacio virtual de 1 milímetro. Las fotografías, los libros, los films, los periódicos, la programación de canales de televisión, las emisiones radiales, el entretenimiento, etc. pueden ser almacenados y utilizados en forma simultánea en la invisibilidad de un chip. Este es el *a priori* técnico-mediático de las sociedades contemporáneas; la gran transformación derivada de este complejo tecnológico es la aparición de Internet y el ciberespacio.

La primera descripción documentada acerca de las interacciones sociales a través del *networking* aparecen en el Massachusetts Institute of Technology, en 1962; allí Licklider (1990) trabaja sobre el concepto de *Galactic Network*. Desde fines de los cincuentas los gabinetes de investigación profundizan la idea de sistemas comunicacionales que utilicen la interacción entre computadoras y seres humanos. En 1958 Bell comienza con la exploración sobre los primeros módems que transmitían datos binarios sobre líneas telefónicas. Hacia 1961 Kleinrock investiga sobre conmutación de paquetes de datos. Luego, en la década de 1980, las tecnologías que serían las bases de Internet empezaron a expandirse por el planeta, hasta que en los noventa se introdujo la World Wide Web (www).

En 1962, al igual que cuando Turing desarrollara sus procesadores de datos, el campo militar sería el responsable de financiar las investigaciones. En el caso de Turing el apoyo vino por el gobierno de Churchill que buscaba descifrar la mensajería nazi; en 1962 sería el Ministerio de Defensa de los Estados Unidos el ente encargado de financiar las investigaciones del ARPA, contexto donde Licklider defiende sus ideas sobre redes globales. Hacia 1967 se concreta la primera conferencia de ARPANET y en 1969 el sistema de Kleinrock (Interface Message Processor) hace posible la conexión entre cuatro universidades estadounidenses. En 1971 veintitrés computadoras son conectadas a ARPANET y se envía el primer correo. Un año después surge InterNetworking Working Group, organización encargada de administrar Internet. En 1973 Inglaterra y Noruega se adhieren a la red. Hacia 1981 se define el protocolo TCP/IP junto a la palabra Internet. En 1989 se registraban cien mil computadoras interconectadas, en 1990 desaparece ARPANET y en 1991 surge la World Wide Web, que luego de unas cuantas fases llegaría a la actual red 3.0 que permite la interacción en forma casi ilimitada.

Para comprender la configuración de este *sensorium* comunicacional hay que recorrer los acontecimientos que van desde los códigos Morse de 1835 hasta la red interactiva del 2000. Desde aquella telecomunicación arcaica las técnicas computacionales llegaron a las transmisiones satelitales y el concepto de red tejió un nuevo mundo. Los intereses matemáticos y la exploración sobre programación e inteligencia artificial se articularon con la búsqueda por la telecomunicación; estas transformaciones mediáticas dieron forma, primero a los *mass media* (con la televisión y la radio) y luego a lo que Byung-Chul Han llama “el enjambre”.

Las sociedades neoliberales de posguerra funcionaron sobre un esquema biopolítico que comenzaba a articularse con los medios masivos, la televisión, la circulación de imágenes, las

pantallas y las formas telecráticas. De allí surgirían conceptos como los de “Videopolítica” (Sartori, 2002), “Iconósfera” (Cohen-Seat, 1980), “Mediasfera”, “Videosfera” (Debray, 2001)³, etc. Se trata de categorías que buscan comprender el nuevo *sensorium* comunicacional, que tomaría forma en una red mundial de distribución de documentos, hipertextos e hipermedios interconectados. La gran red permite hablar, transmitir programas radiales, trabajar a miles de kilómetros, ejercer el poder político, emprender proyectos económicos, movilizar sistemas financieros, etc. Se trata de un enjambre rizomático en el cual las lógicas del neoliberalismo encuentran un terreno fecundo para la expansión de la psicopolítica.

Sociedad digital y ciber mundo: la entrada al enjambre global

Esa transformación tecno-mediática suele ser conceptualizadas desde las categorías de cibernética, ciberespacio o ciber mundo. Esta terminología esconde un equívoco, que deriva en la crítica de Han. La cibernética investiga las funciones de los sistemas reguladores: es un saber que estudia los flujos de energía en relación a la teoría del control y a la teoría de sistemas. El término cibernética proviene de *Κυβερνήτης* (*kivernitis*: el timonel, quien comanda y gobierna una embarcación), el sentido de las investigaciones está en comprender cómo se controlan y regulan los sistemas; lo cual deriva en el problema de la autoregulación, la retroalimentación y la automatización. El uso común del concepto en relación a lo computacional proviene de la palabra "ciberespacio", que aparece en la novela *Neuromante* de William Gibson (publicada en 1984). El ciberespacio es definido como una realidad virtual (tiempo-espacio) que existe y funciona dentro de los ordenadores y de las redes digitales. Entonces, el término *ciber* tiene dos sentidos, originalmente en relación a la función reguladora de los sistemas en general y en segundo lugar al espacio virtual de la era digital; ambos sentidos se cruzan en la psicopolítica.

Las lógicas sociales del siglo XXI no se pueden comprender sin la dimensión cibernética. Hablar de ciberespacio no es una futilidad; como lo explica Virilio:

“Cuando algunos ensalzan [...] que el hombre [...] es [...] una neurona en el interior de un cerebro mundial y que la interactividad favorece este fenómeno, no estamos ya ante la sociedad de control, sino ante la sociedad cibernética. Aunque el modelo sea el de las abejas o el de [...] otro sistema autoregulado, se trata de lo contrario de la libertad y de la democracia [...]” (Virilio, 1997, pp. 79-80)

En este sentido, Byung-Chul Han (como McLuhan en torno a lo electrónico) plantea que, hoy somos programados por el medio digital, por él formamos nuestra conducta, sensación, percepción, pensamiento y convivencia, sin poder valorar por completo las consecuencias. Para Han la imposibilidad de que el medio digital sea comprendido por las masas está en las características del propio medio. “Entender” supone una temporalidad que la comunicación digital deshace, la medialidad digital termina siendo una técnica del aislamiento que hace que lo público y lo privado se mezclen. En la cibercomunicación las distancias se borran y se fomenta una exposición pornográfica de la intimidad (Han, 2014a). Lo que antes solo era posible en la esfera de los medios públicos se desplaza a lo privado; o sea, cada persona desde su intimidad puede disparar información en la red, pero esto lleva (paradójicamente) a que desaparezca la esfera privada. Han toma la definición de Barthes de la esfera privada como

³ Si bien estos conceptos no siempre tienen que ver directamente con los dispositivos de poder, describen las transformaciones culturales en relación a los cambios mediáticos, a la comunicación y a los usos de las imágenes.

una zona de espacio y tiempo donde las personas no son una imagen; hoy ya no hay tiempo, ni espacio sin cámaras y sin imágenes. Ya sea con la webcam, con el Smartphone o con los aparatos de seguridad, siempre hay cámaras construyendo una dimensión pública continua. La red mediática de comunicación digital es un entramado de interacción y retroalimentación donde los individuos comparten su privacidad, sus deseos, sus gustos, sus proyectos y su intimidad en una dimensión compuesta de imágenes. Se trata de una dinámica en la cual las sociedades han pasado de la técnica analógica a la digital; el *homo electronicus* y los medios masivos se han articulado con el *homo digitalis*.

Para Han dicho “medio digital es un medio del afecto” (2014a, pp. 9-12), o sea transporta más afectos que la comunicación analógica. Con la red digital de flujos de datos hay un desarrollo de la comunicación simétrica, la pasividad de la televisión y la radio se transforma en una dinámica donde todos son emisores, receptores y productores⁴ (a la vez). Esto deja atrás al *homo electronicus* y a las masas de espectadores frente a los medios telecráticos para pasar a un modelo de sujetos que interactúan en la red desde la atomización. Esto no significa que no se formen colectividades, sí existen grupos, pero se disuelven en la fugacidad. Mientras la masa de espectadores generaba unidad, los sujetos digitales no forman una voz, ni un sentido, sino una plurivocidad que termina siendo ruido.

En los medios masivos de comunicación se generaban direcciones desde un poder irradiante, con el avance del ciberespacio interactivo las masas sociales se transforman en enjambres. El enjambre digital es una red que consta de individuos y colectivos fugaces, pero no de masas unificadas.

“El enjambre digital, no es ninguna masa [...], consta de individuos aislados [...]; los individuos [...] en un enjambre digital no desarrollan ningún nosotros [...]” (Han, 2014a, pp. 15-16).

El *homo digitalis* actúa desde su privacidad, mantiene su identidad, pero se presenta en el enjambre, mantiene su perfil y lo perfecciona; es anónimo, pero se expone y solicita atención. Con el medio digital emerge una presencia en la inmediatez temporal, ya no hay intermediarios, ni tiempos de espera, la información, los datos y las imágenes se envían y se reciben instantáneamente. Esto deriva en lo que Han llama la transparencia total, un aquí y ahora permanente donde se eliminan el pasado y el futuro⁵.

Con la multiplicación de los Smartphone el pensamiento se reduce a una inmediatez resuelta en el output-input, los otros están presentes todo el tiempo mirando, la temporalidad abierta entre pasado y futuro queda sofocada por la mirada constante de los otros. Esto ahoga el distanciamiento de la temporalidad profunda del pensamiento, lo cual termina (paradójicamente) alejando a los otros, porque para el *homo digitalis* las imágenes tiene más vida que la gente real. Se trata de una inmunización frente al bombardeo de imágenes que permite que todo sea consumible: la percepción se embota en una parálisis de la capacidad analítica (Han, 2014a). La distancia que es profundidad pensante y que permite el conocimiento y el juicio, queda anulada en un presente absoluto que termina siendo distancia de lo real.

⁴ Algunos han comenzado a utilizar el concepto de “prosumidor” (productor-consumidor), acuñado por Toffler (1980). Pero esta terminología guarda una serie de equívocos, ya que el autor la utilizó al estudiar las diversas formas económicas de la historia y el paso de la sociedad agrícola a la industrial. Aplicar el concepto a la problemática del ciberespacio implicaría un análisis que salve las diferencias con el sentido original de Toffler.

⁵ La problemática en torno a la temporalidad en relación a la transformación tecnológica se puede encontrar (también) en los textos de Boris Groys (2016) y Paul Virilio (1997).

La privatización de la información significa que la producción ya no fluye desde los centros de poder hacia las masas, sino que cada individuo produce desde su privacidad e intimidad: este *homo digitalis* se integra voluntariamente en una sociedad comunicacional de vigilancia y control digital. El *Big Brother* de George Orwell se convierte en un *Big Brother* digital multiplicado en redes sociales; ya no solo vigila el Estado, sino Facebook y Google (Han, 2014a). La consumación de este modelo acaba por ser total con “Internet de las cosas”, configurando un panóptico digital y una sociedad hipercontrolada. Internet de las cosas es el mecanismo que interconecta y sincroniza los objetos y artefactos cotidianos con las dinámicas de la red, construyendo un sistema cibernético en el sentido primordial de control autoregulado. Con la sincronización de los artefactos y la exposición constante y voluntaria de los sujetos, el enjambre se retroalimenta y se autoregula en forma absoluta: la vigilancia viene de las cosas.

Orwell plantea la figura del *Big Brother* en su novela *1984* como ese ojo totalitario que todo lo ve, todo lo sabe, todo lo controla y por ende garantiza y perpetúa la estabilidad del sistema social. El 24 de enero de 1984 Steve Jobs se presenta frente a un teatro colmado de espectadores, se propone como el único capaz de hacer frente al monopolio de IBM y luego pregunta ¿tuvo razón Orwell sobre 1984? Para cerrar afirmando: “Apple introduce Macintosh: verás porqué 1984 no será como *1984*”. Desde la crítica de Han se puede decir que 1984 no fue como lo predijo Orwell, tal vez fue peor. En realidad, se trató de un *Big Brother* digital que funciona en términos de *Big Data*, lo cual deriva en un dispositivo psicopolítico más efectivo que cualquier otra forma previa de control.

En la novela de Orwell la población está controlada por la omnipresencia del ojo del *Big Brother* que todo lo ve. Existe una “Policía del Pensamiento” que vigila cada rincón de la sociedad, las acciones, los comportamientos, los movimientos, las relaciones, etc. y se hace presente por medio de telepantallas con la advertencia “*El Gran Hermano te está mirando*”. Junto a Jobs, la mayoría había depositado una gran esperanza en los ordenadores y en la red informática interactiva como un horizonte democrático para una nueva sociedad liberada de la rigidez disciplinaria. Lo cierto es que la realidad es más compleja, la era digital, por medio de la interacción de programadores, usuarios, consumidores, empresas, servicios, programaciones de seguimiento y formas de control e indexación de datos, ha construido un *Big Brother* inédito en la ciencia ficción. La digitalización y los servicios virtuales en red fueron presentados como una forma de transparencia social que abría la llave para la libertad comunicacional, pero en realidad se configuró un dispositivo neoliberal de producción inmaterial, donde la información genera más circulación y más control sobre los hábitos de consumo: se trata del enjambre y la transparencia absoluta.

El *Big Brother* digital trabaja de forma amable, a diferencia del Estado vigilante de Orwell, donde el panóptico (en su versión telecrática) explotaba al máximo el disciplinamiento rígido y la vigilancia. En la era del panóptico digital, con Internet, Smartphones y Google, la libertad de la comunicación interactiva lleva a que los hábitos, las acciones y las formas de vida sean reveladas voluntariamente, los dispositivos de control ya no necesitan extraer los datos íntimos de la sociedad en forma forzada. En el panóptico de Bentham se construía un dispositivo de inspección para generar más seguridad y reformas morales que aseguraran la buena conducta. Dicha técnica de control social se basaba en un principio negativo “para construir casas de inspección [...], reclusión y trabajo forzado.” (Bentham, 2014, p. 23). En el Estado económico neoliberal el principio es positivo, en vez de recluir para el trabajo forzado, el sistema estimula y el panóptico digital no se muestra como vigilante, sino que genera la sensación de libertad.

La presentación de 1984 de Macintosh abría un nuevo horizonte de control donde comunicación y vigilancia coinciden: “[...] cada uno es el panóptico [...]” (Han, 2014c, p. 33).

En el primer capitalismo del *homo economicus* productivo de la acumulación, la utilidad y la administración de la escasez, la biopolítica penetraba la interioridad de los sujetos por medio de la inspección compulsiva de la población; en la psicopolítica del *homo digitalis* las personas desdoblan su interioridad y la inspección compulsiva es innecesaria: comunicación libre, circulación y consumo dibujan el dispositivo de la transparencia. El ciber mundo hace posible una red donde cada uno vigila al otro, todos se vigilan y el modelo termina en una “vigilancia sin guardián”. Uno de los mecanismos que permiten este funcionamiento es el *Big Data*. Se trata de los macrodatos masivos que se generan con las técnicas informáticas de almacenamiento, suelen ser nombrados como “inteligencia de datos”. Son conjuntos ciclópeos donde los softwares pueden encontrar patrones repetitivos. Este es el instrumento que permite un conocimiento integral de la sociedad de la comunicación; es lo que Han llama un conocimiento de dominación que permite actuar sobre las psiquis.

El *Big Data* permite hacer pronósticos de comportamiento: la psicopolítica digital extrae de los recorridos espontáneos de los usuarios en el ciberespacio sus hábitos, gustos y formas más íntimas, pero sin utilizar ningún principio negativo, sino abriendo un espacio de juego espontáneo, en el que como decía Jobs la “libertad se hace concreta”. Los navegantes del ciberespacio son positividad, son cosas mensurables, cuantificable y controlables. El juego de la libertad comunicacional y de la libre circulación consumista construyen un *Big Data* por medio de la devoción hacia el objeto digital; el click y el *me gusta* son el amén digital (Han 2014c).

El proceso desde la bioplítica a la psicopolítica es el siguiente. Hacia el siglo XVII se configura la razón de Estado y el primer capitalismo basado en la acumulación y la maximización de la productividad. Allí la mediatización técnica funcionaba sobre los mecanismos artesanales y la expansión de la imprenta. Sobre el 1800 se forma la razón liberal, la alfabetización se articula con la industrialización y las nuevas formas estadísticas de control social; es el momento de la biopolítica. El siglo XIX es el siglo de las letras, las escuelas, la estadística y la disciplina panóptica; el biopoder penetra todo el tejido social. Hacia el siglo XX los medios telemáticos suman nuevos dispositivos de control, el cine, la radio y la televisión se superponen sobre el monopolio de la cultura alfabetizada y surge una sociedad de masas que explota la imagen. Los mecanismos biopolíticos y las estadísticas poblacionales no abandonan su lugar, pero se articulan con las dinámicas sociales que circulan en el ciberespacio (mediaesfera, videosfera, etc.). La información teledirigida construye una forma de control masivo potenciado desde un perfil más amable: el goce y el placer del consumo dibujan el nuevo horizonte de control. Hacia fines del siglo XX ya se puede observar la nueva pauta postdisciplinar, donde la biopolítica ya no alcanza para explicar las dinámicas de una sociedad que ha pasado de las técnicas telecomunicacionales masivas a la circulación ciberespacial de la era digital. Entonces ya no se puede hablar de sociedad de masas, sino de enjambre.

El poder postdisciplinario: psicopolítica neoliberal y capitalismo de los afectos

Han planea que con el neoliberalismo y las nuevas técnicas mediáticas se forman dispositivos de poder inteligente.

“El poder inteligente [...] no opera de frente contra la voluntad de los sujetos sometidos, sino que dirige esa voluntad a su favor. Es más afirmativo que negador, más seductor que represor.” (Han, 2014c, p. 16).

Del antiguo capitalismo basado en la producción se va hacia un capitalismo de la emoción, los afectos y el deseo. El capitalismo neoliberal es más inmaterial y trabaja con deseos de segundo orden. El medio digital puede ser visto como un medio de afectos, esto quiere decir que facilita la corriente de afectos antes que de sentimientos. Cuando se habla de sentimiento se trata de algo que debe ser narrado, mientras que la emoción es algo más performativo, que se da sobre una cierta inmediatez (Han, 2014c). La emoción funciona sobre la fugacidad del momento, mientras que el sentimiento permite una temporalidad más duradera. El capitalismo tardío es una economía de la emoción. Para Han el sentimiento y el afecto no son performativos, mientras que la emoción al no detenerse no representa un estado sino un hecho performático. Sentimiento, emoción, afecto y ambiente son los elementos del capitalismo inmaterial. Si el *homo economicus* funcionó primero sobre el valor de uso y luego sobre el valor de cambio, ahora trabaja sobre el valor emotivo, en un consumo inmaterial que vende significados y emociones. Por eso el neoliberalismo entiende las emociones como recursos: el incremento de la productividad y el rendimiento van enlazados al ánimo, a los afectos y a las emociones de los agentes. Esto se traduce en el paso de una racionalidad disciplinaria y rígida, hacia un disciplinamiento amable e inteligente, donde el medio emotivo genera productividad a través de la sensación de libertad y el despliegue de la personalidad.

Esta es la etapa del capitalismo inmaterial; las cosas útiles son finitas, pero las emociones y el deseo son un campo de consumo infinito; entonces entre comunicación ilimitada y producciones basadas en lo afectivo, el modelo de producción inmaterial conforma nuevas pautas de poder. El modelo de este capitalismo tardío es el management emocional, lo performático y el coaching, o sea el incremento de la motivación. La emoción funciona como fundamento energético sensible de la acción. Esta ecuación se resuelve en la ludificación del sistema productivo

“Para generar mayor productividad el capitalismo de la emoción se apropia del juego, que propiamente debería ser lo otro del trabajo” (Han, 2014c, p. 42).

En 1984 Steve Jobs hablaba de los nuevos ordenadores personales. Diez años después se entra en la era de los motores de búsqueda y de la indexación de los datos ciberespaciales. Ese nuevo entramado de investigación en torno a los mecanismos de búsqueda llevaría a que entre 1998 y 1999 Larry Page y Serguéi Brin lanzaran el proyecto Google. Con el nuevo buscador se haría concreta la nueva filosofía del trabajo: “satisfacción de los trabajadores”. El sistema productivo se ludifica y el capitalismo de la emoción se apodera del juego, que en realidad es lo contrario del trabajo. Entonces la vida y el trabajo se unifican en un continuo donde el juego, la emoción y la motivación forman una dimensión íntegra. El *homo economicus* es ahora un *homo ludens*, el click de *me gusta*, los amigos y los seguidores virtuales configuran el modo lúdico de la gratificación inmediata. En el modelo de Google ya no se trabaja, se juega. Pero paradójicamente (para Han) la ludificación como medio de producción destruye la potencia de emancipación de los humanos y la libertad queda ahogada en el continuo del trabajo. En realidad, con el nuevo modelo nunca se deja de trabajar, con la producción hecha juego, la vida y el trabajo son una sola cosa; ya no hay espacios productivos y espacios de esparcimiento, todos los espacios son productivos.

Bentham planteaba el panóptico como un hito del control y del orden social, pero con el *Big Brother* digital, el *Big Data* y la ludificación del trabajo, se configura un poder inteligente que ejerce un control aún más eficiente. Mientras que en el panóptico clásico la vigilancia funciona desde una perspectiva, en la red digitalizada cada persona ofrece su psique para que todos vigilen y el sistema acumule datos dando lugar a una dinámica cibernética autoregulada y autárquica. Con la acumulación de enormes cantidades de datos los hábitos se hacen transparentes y es posible pasar del modelo estadístico de la biopolítica al totalitarismo digital de los datos y la información. En el ciberespacio los datos hablan solos y los mecanismos de dominio funcionan desde softwares y programas hipereficientes. Se conforma entonces una sociedad en la que el juego, el trabajo, el consumo y las emociones son una dimensión íntegra, hay un registro total de la vida que funciona como un panóptico digitalizado de sí mismo.

Cada click, cada palabra ingresada a la red, cada búsqueda, cada contacto, cada compra y cada comentario son registrados. Internet de las personas (web 2.0) construyó el sistema de registro de la vida de los usuarios por medio de la interactividad, con Internet de las cosas, la sociedad del control digital culmina en un panoptismo absoluto. Basta comprar un nuevo dispositivo electrónico para que este exija al usuario la creación de un perfil y una clave, automáticamente el aparato se sincroniza con todo el recorrido que la persona ha hecho en el ciberespacio y se alinean todos los datos registrados. Internet de las cosas extiende esto a los electrodomésticos en general, a los automóviles, a los sistemas de limpieza, etc. Se conforma lo que Han llama el “inconsciente digital” (Han, 2014c, p. 51).

Han marca que Foucault no pudo ver el paso de la biopolítica liberal hacia las nuevas formas neoliberales y sus nuevos dispositivos de poder atravesados por la dimensión técnico-mediática, donde el *Big Data* y el *Big Brother* digital funcionan como un *Big Deal*, o sea como una red de negocios donde los datos personales son capitalizados y comercializados (Han, 2014c). Las personas no solo son recursos (capital) humanos, son paquetes de datos explotables económicamente, aquí se fusionan el Estado vigilante y el mercado. Entonces el panóptico digital encuentra en el dataísmo su herramienta más eficiente: desde la amabilidad y lo lúdico se va construyendo una sociedad digital donde el sistema autoregulado incluye y excluye posibles consumidores.

Este modelo pareciera tener el poder de un conocimiento absoluto sobre lo social, pero para Han se trata de un nihilismo saturado de datos; el *Big Data* solo acumula y cuantifica, pero no genera narratividad, ni sentidos. En realidad, es el desconocimiento absoluto, ya que se trata de un zapeo infinito donde el presente inmediato, la reacción, la emoción y el afecto dominan todo el cuerpo social, sin preguntar el por qué: el *Big Data* es la época sin razón, es la entrada al “desconocimiento absoluto” (Han, 2014c, 54). Entonces el panóptico digital solo permite la manipulación de los hábitos y la maximización productiva, pero termina en una forma nihilista de control. Al no crear narratividad y sentidos, el capitalismo del *homo digitalis* funciona sobre la inmediatez de la emoción y el afecto, por eso toman protagonismo las formas de management motivacional. Los tres tiempos que conforman el espesor del sentido humano (pasado, presente y futuro) se ahogan en la inmediatez emotiva del zapeo, el click y el *me gusta*.

Este nuevo horizonte donde se articulan lo económico, lo social y lo tecnológico da forma a la psicopolítica. Si es posible hablar de una biopolítica disciplinar de los siglos XVIII y XIX, o de una videopolítica de los medios masivos de comunicación y las dinámicas telecráticas, ambos modelos han sido ya superados en el capitalismo de la era digital. El modelo que explica el capitalismo del siglo XXI es el de la psicopolítica. El análisis que hace Han de dicho modelo culmina en un ahogo sobre la libertad, la acción, el sujeto y la emancipación a manos de la

explotación económica, el trabajo ludificado y el consumo mensurado y optimizado por el *Big Data* y el panóptico digital.

Han habla de una explotación de la libertad: el sujeto neoliberal que circula entre valores emotivos es un “sujeto de rendimiento” (Han, 2014c). En el siglo XXI los sujetos creen no estar sometidos, ya que son dueños de proyectos libres. Esta percepción se debe a que las coacciones externas son blandas, amables y dibujan un ambiente lúdico, pero en realidad las coacciones son internas, tienen que ver con el rendimiento y la optimización. El deber del disciplinamiento generaba formas de libertad corsetadas en la estructura del orden social, por eso Foucault planteaba que el liberalismo trabaja sobre la contradicción de generar libertad desde el control y la vigilancia; paradójicamente cuando el sistema pareciera dejar absoluta libertad para construir hábitos y costumbres, la coacción se potencia. Esto se debe a que se cruzan tres factores, (1) por un lado la economía del *homo digitalis* permite el control de los hábitos y circuitos de consumo por medio del factor emotivo y la manipulación del deseo, (2) por otro lado el modelo ludificado de trabajo no permite la separación entre el ocio y la responsabilidad productiva y (3) por último la aparente libertad de coacción externa se traduce en una coacción interna, donde el sujeto es responsable absoluto tanto de sus logros como de sus fracasos. El sujeto de rendimiento en el capitalismo neoliberal pretende ser libre, pero es un esclavo absoluto. Con el neoliberalismo el recurso humano es un capital que cada trabajador posee, los agentes se autoexplotan, se exponen en forma voluntaria y el amo a vencer se ubica en el interior de cada uno.

Han habla de la dictadura de la transparencia; la red digital fue al principio un medio de libertad ilimitada, hoy la libertad y la comunicación ilimitada se convierten en control y vigilancia total. Los medios sociales son panópticos digitales que vigilan y explotan el espesor social, el altar técnico es el santuario del siglo XXI. Todos construyen voluntariamente el panóptico digital y la psicopolítica dibuja entonces un horizonte de control activo. El poder disciplinario ya no describe las formas sociales del siglo XXI; ahora el poder fluye amablemente como libertad de autorealización. El neoliberalismo se explica desde la figura del enjambre técnico-comunicacional de consumidores. En la época de la biopolítica el Estado aparecía como una instancia de dominación, hoy los ciudadanos se desnudan sin coacción subiendo a la red todo tipo de información; este nuevo reino de la libertad y autorealización es en realidad un espacio de crisis de la libertad. Las lógicas del poder neoliberal en el capitalismo tardío no se explican (exclusivamente) por aquel horizonte que bosquejaba Foucault, donde el problema de cómo recortar el espacio libre del mercado giraba hacia cómo se pudo ajustar el ejercicio global del poder a una economía de mercado; sino por las articulaciones entre las pautas económicas que introducen la estructura de la competencia, la idea de capital humano y la fuerza del autoemprendimiento con posibilidades técnicas de la telecomunicación y el ciberespacio. Entonces la biopolítica se entretiene con la psicopolítica digital, se pasa del poder de la vigilancia pasiva al control activo y autoregulado por algoritmos que trabajan sobre la transparencia voluntaria de los ciudadanos.

En el biopoder los dispositivos como la escuela, la cárcel, la administración pública de la salud, los métodos estadísticos de control poblacional, etc. funcionaban compulsivamente, se articulaban como condición de posibilidad desde formas inhibitorias, permisivas y no permisivas; pero en las técnicas específicas del poder neoliberal se despliega la flexibilidad de una inteligencia invisible, el entramado de dominación permanece oculto y el sometido se presume libre. Este nuevo esquema es más eficiente que el disciplinario, ya que se ocupa de que los hombres se sometan por sí mismos. En la psicopolítica digital no se articulan la prohibición y el permiso, sino que se complace; ahora en vez de sumisión se genera

dependencia. El poder inteligente, amable y afirmativo seduce en lugar de reprimir. Entonces la inspección de las almas y de la interioridad de las subjetividades ya no necesita del panóptico silencioso y disciplinar; por el contrario, explota la interactividad teledirigida: exige compartir, comunicar, mostrar opiniones, gustos, deseos, necesidades, preferencias y disfrutar. El neoliberalismo psicopolítico es más poderoso, su funcionamiento escapa a la visibilidad, no niega la libertad sino que la explota, todo es oferta y caos de posibilidades, el botón *me gusta* es su signo. Si el siglo XIX fue la época de la disciplina y la coacción, el siglo XXI se configura como el capitalismo del *me gusta*.

En el siglo XXI las técnicas gubernamentales tradicionales se superponen con nuevas formas de gobierno que explotan la motivación, la competencia y la iniciativa: no es ya necesario superar resistencias corporales, sino que se optimiza el proceso psíquico por medio de la circulación de bienes inmateriales de consumo. El capitalismo es cada vez más inmaterial, del disciplinamiento corporal se avanza a la optimización mental; el dispositivo técnico está en el ciberespacio, en el *Big Brother* digital y en el *Big Data*. Si con los medios masivos de comunicación se dio un primer paso para las dinámicas telemáticas de dominación, con el desarrollo del ciberespacio y la revolución digital emerge un dispositivo que permite lo que Han llama: “esclavitud absoluta”. Cuando el neoliberalismo se conjuga con la técnica digital, la industria telecrática y la autoexhibición de los deseos, la libertad y la explotación convergen como autoexplotación. El ciberespacio puede autoregular los paquetes de información y su circulación en base a la exposición voluntaria que hacen los individuos de sus vidas, entonces la red se llena de bienes inmateriales y formas de consumo afectivo; finalmente se conforma una sociedad no de amos y esclavos, sino de esclavos autoexplotados.

Entonces, la psicopolítica genera nuevas formas de explotación bajo la máscara de la motivación y la construcción de un horizonte en donde cada individuo puede cumplir sus sueños y concretar sus emprendimientos; de allí la configuración del enorme mapa de seminarios de managment, jornadas de coaching empresarial, liderazgo e incremento de la eficiencia.

“El imperativo neoliberal de la optimización personal sirve únicamente para el funcionamiento perfecto dentro del sistema.”
(Han, 2014c, p. 27).

En el poder neoliberal el capitalismo conjuga afectos, optimización y eficiencia, esta es la nueva forma de subjetivación. El trabajo sin fin es ahora la introspección del examen protestante, en vez de buscar pecados, se busca el estímulo positivo. Opera con el *me gusta*. Es una política inteligente que busca agrandar y no someter. Si la biopolítica permitía conformar una sociedad disciplinaria material y explotable demográficamente; la psicopolítica de los dispositivos ciberespaciales puede apoderarse del comportamiento de las masas reproduciendo el sistema por medio de un control activo que se autoregula (Κυβερνήτης). Entonces el capitalismo puede funcionar de una forma cada vez más espiritual, más inmaterial, más etérea, más delicada y más peligrosa.

Conclusión: apocalípticos e integrados⁶

Si el neoliberalismo ha sido tradicionalmente un concepto relacionado con temas de política monetaria, economía de mercado, competencia, teoría de precios, formas de regulación,

⁶ Expresión de Umberto Eco.

dinámicas de oferta y demanda, etc. Byung-Chul Han propone girar el foco hacia ciertas dinámicas del poder que atraviesan otras dimensiones. Ni la analítica del poder de Foucault, ni las teorías económicas de Keynes, Hayek o Friedman pudieron predecir la convergencia entre formas de consumo, dispositivos de control, circulación de bienes inmateriales, formas telecráticas de gobierno, técnicas mediáticas de comunicación y ciberespacio. El análisis de Han hace visible el nuevo enjambre comunicacional que abre un horizonte incierto para el capitalismo de los afectos y los dispositivos del poder psicopolítico. Luego de la Segunda Guerra Mundial no solo se conforma un nuevo mapa geopolítico y un nuevo esquema para comprender el capital, sino que se desarrolla, por un lado, el sistema de los medios masivos de comunicación y por el otro, la nueva red informática de circulación de datos; ambas dimensiones convergen en el ciberespacio del siglo XXI.

Dicho elemento técnico mediático es el que explica las nuevas formas del poder en el capitalismo tardío. Ante este escenario aparecen dos perspectivas: la apocalíptica y la integrada. Eco (1960) utiliza esta figura para trabajar los medios masivos: por un lado, surgen quienes interpretan que se tratan de una anticultura decadente y apocalíptica, mientras que por el otro se posicionan aquellos que se integran en forma optimista al consumo, entendiendo el sistema como una ampliación del campo cultural. La expansión de la comunicación de masas y la telecomunicación, de la primera mitad del siglo XX, se configura como un escenario de reflexión donde emergen diversos tipos de tensiones conceptuales. Ya en los debates entre Adorno y Benjamin se pueden encontrar los elementos que interpretan las nuevas técnicas mediáticas sobre la tensión entre un horizonte apocalíptico y la esperanza de una sociedad más libre. De dichas problemáticas emergen figuras axiales, como los apocalípticos e integrados de Eco, o la sociedad transparente de Vattimo. Ambos autores intentan superar el pesimismo de los pensadores de Frankfurt; mientras Eco articula los polos del debate por medio de una analítica semiológica, Vattimo propone pensar la Posmodernidad enlazada con el hecho de que la sociedad se ha transformado en una trama de comunicación generalizada, o sea una sociedad de los *mass media*. Si las críticas de Adorno y Horkheimer preveían que la radio y la televisión derivarían en una homologación general de la sociedad, favoreciendo la formación de sistemas totalitarios de control capaces de disciplinar por medio de *slogans*, propagandas y visiones estereotipadas que circularían entre los ciudadanos; para Vattimo la realidad muestra un horizonte diverso. A pesar de los intentos (por parte de los grandes capitales) por controlar el consumo a través de la red masiva de comunicación; la radio, la televisión y los periódicos pueden ser vistos como componentes de una explosión y una multiplicación generalizada de visiones del mundo⁷ (Vattimo, 1990, pp. 72- 78).

En los [...] últimos decenios han tomado la palabra minorías de todo tipo, han salido a la palestra de la opinión publica culturas y sub-culturas de todas clases. [...] La sociedad de los *media* [...] abre [...] un ideal de emancipación a cuya base misma están [...] la oscilación, la pluralidad y [...] la erosión del propio principio de realidad. [...] En cuanto cae la idea de una racionalidad central de la historia, el mundo de la comunicación generalizada estalla en una multiplicidad de racionalidades locales, minorías étnicas, sexuales, religiosas, culturales o estéticas [...]. Vivir en este mundo múltiple significa experimentar la libertad como oscilación

⁷ *Weltanschauungen*.

continua entre la pertenencia y el extrañamiento (Vattimo, 1990, pp. 82-86)

El binomio de Eco plantea pensar la trama social de la comunicación masiva del siglo XX sobre la tensión conceptual que se forma entre las visiones apocalípticas (como la de Adorno) y la posibilidad de una integración en la Posmodernidad desfondada, postmetafísica y cada vez más plural (como puede ser el caso de Vattimo).

Esta misma dualidad se puede plantear para las teorizaciones sobre el ciberespacio y la dimensión del poder en la era del *homo digitalis*. La psicopolítica de Byung-Chul Han se fundamenta en un gesto (en cierto sentido) apocalíptico. En esta línea crítica se pueden sumar trabajos como los de Virilio, quien sostiene que en el siglo XXI se deben aprovechar las lecciones desprendidas del “progreso”.

Las nuevas tecnologías [...], la cibernética [...], la [...] red de las relaciones y de la información [...] son [...] portadoras de la perspectiva de una humanidad unida, aunque al mismo tiempo [...] reducida a una uniformidad [...]. Wiener temía [...] que la cibernética [...] pudiera convertirse en una amenaza para la democracia [...]; sin libertad para criticar la técnica, tampoco hay progreso [...], sino condicionamiento [...] (Virilio, 1997, pp. 34-35).

Del otro lado pueden ser identificadas las voces optimistas que ven en el horizonte una sociedad más libre y participativa. Por ejemplo, Jenkins, quien trabaja sobre tres conceptos: convergencia mediática, cultura participativa e inteligencia colectiva, para hablar de un futuro donde los consumidores serán más poderosos como participantes de la cultura.

Con convergencia me refiero al flujo de contenido a través de múltiples plataformas mediáticas, la cooperación entre múltiples industrias [...] y el comportamiento migratorio de las audiencias [...] dispuestas a ir casi a cualquier parte en busca del tipo deseado de experiencias de entretenimiento. [...] (a través de diferentes sistemas, economías [...] en competencia y fronteras nacionales) (Jenkins, 2008, pp. 13-15).

La idea de convergencia de Jenkins ve en la supuesta “cultura participativa” un contraste con la noción antigua del ciudadano mediático pasivo y el consumidor masivo. Para Jenkins la convergencia no solo sucede en los aparatos mediáticos, sino en el cerebro de los consumidores y en la sociedad.

“El consumo se ha convertido en un proceso colectivo [...], término acuñado por [...] Pierre Lévy. Ninguno de nosotros puede saberlo todo; [...] podemos juntar las piezas si compartimos nuestros recursos [...]. La inteligencia colectiva puede verse como una fuente alternativa de poder mediático. Estamos aprendiendo a usar ese poder [...]. El ideal de la ciudadanía vigilante depende [...] de nuevas destrezas cooperativas y de una nueva ética de la distribución del conocimiento compartido [...] (Jenkins, 2008, pp. 15-18).

Lejos del *Big Brother* digital y el sujeto autoexplotado, las perspectivas de Jenkins o de Lévy abren el juego a un futuro de participación colectiva y formas emancipadas de consumo. Lo cierto es que (tal vez) no se puede ser ni tan apocalíptico ni tan integrado; las técnicas

mediáticas ciberespaciales y el desarrollo del *homo digitalis* conforman un espesor social absolutamente novedoso sobre el cual es complejo construir una crítica racional y acabada. Esto no quiere decir que no se puedan tomar algunos elementos claros para pensar el problema de las formas del poder neoliberal y el capitalismo cibernético. Hoy se sabe que en el 2014 habían más de 5 zetabytes de datos circulando en el ciberespacio. Un ZB es un 1 con 21 ceros, lo cual equivale (en papel) a 4500 pilas de libros que llegan hasta el sol. Dicha información se duplica cada dos años y medio. Para verlo desde otra perspectiva, en la era digital se ha creado tanta información como desde la prehistoria hasta la actualidad⁸. Esta masa inabarcable es lo que Han identifica con la era del ruido y el ocaso del conocimiento. El *Big Data* no genera conocimiento, pero sí nuevas formas de poder basadas en la hipereposición y en una inmediatez donde el consumo de información ahoga la narratividad. Esto es esencial en Byung-Chul Han: allí donde no hay narratividad, solo hay una inmediatez afectiva donde el pasado y el futuro desaparecen y los recorridos del consumo inmaterial conforma un *Big Data* que abre el juego al *Big Brother* digital y al trabajo del poder psicopolítico. Entonces los sujetos se autoexplotan buscando ser más eficientes, buscando la constante motivación y entendiendo que ellos mismos son su capital en un mundo donde el trabajo es juego y el juego es trabajo, donde la intimidad es pública y el click que abre el ciberespacio está disponible las veinticuatro horas.

La desconfianza radical ante las nuevas tecnologías no es algo específico del siglo XXI. En el Fedro de Platón se duda del paso de la oralidad a la escritura, con la aparición de la imprenta se temió por el fin del verdadero conocimiento, luego fueron resistidos los periódicos y hacia el siglo XX tanto la radio, como la televisión y el cine fueron el centro de la desconfianza (Briggs, Burke, 2002). Ninguno de los válidos argumentos en cada uno de los casos pudieron frenar el desarrollo de nuevos medios, ni ser confirmados en sus predicciones apocalípticas. Más allá de la desconfianza ante el avance técnico-mediático, en la argumentación de Han se encuentran elementos que permiten comprender los nuevos dispositivos de poder. Entender el paso de la biopolítica a la psicopolítica y sus articulaciones con el ciberespacio, el control digital, la autoexposición, las pautas del capitalismo de los afectos y el peligro del surgimiento del sujeto de rendimiento es fundamental para (como plantea Virilio) no caer en el condicionamiento técnico y poder ejercer la libertad de acción. Pero lo cierto es que, así como el capitalismo tardío (con sus formas de consumo cada vez más inmaterial) y el poder neoliberal (con su modelo lúdico-motivacional) se han trenzado con las posibilidades del control cibernético, esas mismas tecnologías han abierto un abanico de acciones indóciles que buscan nuevas formas de libertad. Hay cientos de ejemplos para bosquejar este mapa. La cultura del software libre de Stallman⁹ y sus principios filosóficos de copyleft, los movimientos de resistencia cyberpunk y la militancia criptopunk, el mundo del Hardware libre y las posibilidades para abrir conexiones al ciberespacio reciclando chips, placas, transistores y todo tipo de basura tecnológica, etc. Hacia fines de la década del sesenta los estudiantes buscaban conocer el funcionamiento de las máquinas desviando los dispositivos: allí nace la filosofía hacker, de donde se desprenden los modelos libres, colaborativos y no vigilantes del *homo digitalis*. Se trata de cuatro libertades: libertad 0, uso del software para cualquier propósito; libertad 1, estudio y modificación interactiva y participativa; libertad 2, uso sin restricciones de los programas; libertad 3, redistribución de las modificaciones. Con esto aparece un enorme ciber mundo, no específicamente comercial, en el cual los usuarios tienen el poder de decidir sus formas de interacción en las redes.

⁸ Para profundizar estos datos se pueden consultar los estudios de Hilbert para la Cepal.

⁹ Richard Stallman (Manhattan 1953), programador.

De todas formas, lo que muestra Han es que la nueva humanidad *teclea* en lugar de *actuar*: el *homo digitalis* solamente busca jugar y disfrutar. Entonces desaparece el *homo faber* y deja su lugar al *homo ludens*. La nueva esclavitud en el ciber mundo elimina las acciones ya que el *homo ludens* está dominado por los afectos, el juego y el click inmediato que acepta o niega, pero no genera resistencias a la autoregulación del sistema. Ahora bien, ¿no son el cyberpunk, la filosofía del software libre, el copyleft y los movimientos de criptonavegación formas de resistencia? Puede que lo sean, pero de todas formas Han entiende que la época digital se impone como una era del rendimiento, lo digital refiere al dedo y deriva en el tecleo; se resuelve en una dinámica que cuenta, pero no narra. El *timeline*, los recorridos de navegación, los archivos del clickeo y las biografías que forman el *Big Data*, son aditivas pero no narrativas. El *homo digitalis* sabe calcular, pero no narrar. Los amigos virtuales y los *likes* se cuentan, pero la fugacidad del ciber mundo anula la narración. Esto se traduce, para Han, como el fin de la acción.

La acción (según el concepto arendtiano que usa Han) es la posibilidad de sentar nuevos comienzos, desde los cuales no se sabe que harán los otros: la acción es incierta. Eso deriva en una dimensión narrativa que se traduce en historia(s). Han apunta a que el capitalismo digitalizado de los afectos y el funcionamiento del *Big Data* conforman una sociedad cada vez más cercana a los sistemas autoregulados de las primeras ciencias de la cibernética. Cuando la interacción de los ciudadanos se reduce al tecleo digital, a la cuenta estadística de recorridos virtuales y al dominio sin espesor temporal de la imagen que obliga al click, pareciera anularse la posibilidad de la acción. Por eso Han retoma el gesto desconfiado de los pensadores de Frankfurt y pone el acento en la pérdida de la narratividad como muerte de la acción. Si el sistema logra autoregularse y ser predecible, lo esencial de la acción (lo impredecible) desaparece.

Ahora bien, si se toman las posturas optimistas (o integradas) como la de Jenkins ¿no se puede argumentar que el ciber mundo (más que ahogar la narratividad) abre un horizonte de narraciones transmediales siempre impredecibles? Desde la idea de convergencia Jenkins propone pensar la cultura transmedial como una red donde los usuarios pueden participar e interactuar cambiando formatos de narración. ¿No es esto narratividad y acción? La transmedialidad explota los cuatro principios filosóficos del software libre. Entonces ¿es el ciber mundo un espacio en el cual el neoliberalismo puede explotar a los usuarios conformando una sociedad de esclavos absolutos, autoregulados y dominados por las pautas de rendimiento o es una dimensión que abre la puerta a nuevas formas de acciones más libres? ¿Apocalípticos o integrados?

En definitiva, la Web es el nuevo territorio del poder. El formato paradójico de servicios personalizados, exposición de lo privado y diversificación según los gustos de los usuarios se denomina “personalización en masa” (*mass customization*). Se trata de un capitalismo blando y una tecnología de poder basada en dispositivos psicopolíticos de control. Los peligros de este fenómeno eran resaltados incluso por los primeros estudiosos de las comunicaciones en Estados Unidos y en Japón, quienes afirmaban que Internet era un contaminador del espíritu humano que aumentaría la concentración del poder. Pero tal como lo afirma la ley futurística: *toda nueva tecnología que pueda ser probada, será probada*. Gelernter¹⁰, en su manifiesto *The Second Coming*, se refería a que la informática trascendería los ordenadores y se apoderaría de toda la vida electrónica de una persona compartida en un cibercuerpo. Como lo plantea el

¹⁰ David Gelernter (1955), ciencias de la computación en Yale University.

sociólogo Mazlish (1995): ya no es posible pensar en el hombre sin una máquina: el ciberespacio es el sistema de poder del siglo XXI.

El ciber mundo es una realidad sobre la cual se sostiene el funcionamiento de la sociedad global contemporánea. Pensar en un futuro sin las tecnologías digitales sería construir una narración distópica. Pero intentar detener las nuevas formas sociales y el poder en su versión cibernética es como pretender teñir los océanos con acuarela. La clave está en comprender cómo el capitalismo avanza hacia un horizonte de inmaterialidad, donde el interrogante pasa por entrever de qué se trata una ciber sociedad. Cuando el neoliberalismo construye su esquema conceptual en torno a la competencia, el capital humano, la motivación y el trabajo como un juego empresarial, el sistema deja atrás su etapa de producción utilitaria y entra en la producción de significados y emociones. Entonces el capitalismo trabaja directamente sobre los deseos. El panóptico digital logra ver y archivar todos los hábitos, gustos y formas de desear de los consumidores. El click, el *me gusta*, la descarga, el botón de compra y la autoexposición del sujeto son las llaves del dispositivo psicopolítico. La advertencia inherente al capitalismo del *homo digitalis* es: “protégeme de lo que deseo”.

Referencias bibliográficas

- Adorno (1966), *Televisión y cultura de masas*. Córdoba: Eudecor.
- Adorno, Horkheimer (1988), *Dialéctica del iluminismo*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Ashton (1983), *La revolución industrial*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Assange (2013), *Criptopunks, la libertad y el futuro de Internet*. Montevideo: Trilce.
- Bell (1994), *El advenimiento de la sociedad postindustrial*. Madrid: Alianza.
- ____ (1982) *Las contradicciones culturales del capitalismo*. Madrid: Alianza.
- Benjamin (2003), *La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica*. México: Itaca.
- _____ (2007), *Libro de los Pasajes*. Madrid, Akal.
- Bolz (2006), *La comunicación mundial*, Buenos Aires, Katz Editores.
- Briggs, Burke (2002), *De Gutenberg a Internet*. Madrid: Santillana.
- Castels (2009), *Comunicación y poder*. Madrid: Alianza.
- Castro (2004) *El vocabulario de Michel Foucault*, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes, 2004.
- Cohen-Seat y Fougeyrollas (1980), *La influencia del cine y la televisión*. México: FCE.
- Cucurella (1999), *Antropología del ciberespacio*. Quito: Abya-Yala.
- Debray (2001), *Introducción a la mediología*. Barcelona: Paidós.
- Eco (1960), *Apocalípticos e integrados*. Barcelona: De Bolsillo.
- Foerster (1991), *Las semillas de la cibernética*. Barcelona: Gedisa.
- Foucault (2000), *Defender la sociedad*, Buenos Aires, FCE.
- _____ (1995), *El nacimiento de la clínica. Una arqueología de la mirada médica*, México, Siglo XXI.
- _____ (1991), *El Sujeto y el Poder*. Bogotá: Carpe Diem Ediciones.
- _____ (1990), *Historia de la sexualidad. La voluntad de saber*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- _____ (1980) *Microfísica del poder*, Madrid, La Piqueta.
- _____ (2010) *Nacimiento de la biopolítica*, Buenos Aires, FCE.
- _____ (2009) *Seguridad, territorio, población*, Buenos Aires, FCE.
- _____ (1989), *Vigilar y castigar*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- Groys (2016), *Volverse público*. Buenos Aires: Caja Negra.
- Gubern (1996), *Del bisonte a la realidad virtual*. Barcelona: Anagrama.
- _____ (2000), *El eros electrónico*. Madrid: Taurus.
- Han (2015a), *El aroma del tiempo*. Barcelona: Herder.
- ____ (2014a), *En el enjambre*. Barcelona: Herder.
- ____ (2014b), *La agonía del eros*. Barcelona: Herder.

- ____ (2015b), *La salvación de lo bello*. Barcelona: Herder.
- ____ (2012), *La sociedad del cansancio*. Barcelona: Herder.
- ____ (2014c), *Psicopolítica. Neoliberalismo y nuevas técnicas de poder*. Barcelona: Herder.
- Hobsbawm (2003), *Historia del siglo XX*. Buenos Aires: Crítica.
- ____ (2003), *La era de las revoluciones*. Buenos Aires: Crítica.
- Ippolita colectivo (2010), *El lado oscuro de Google*. Barcelona: Virus.
- Jenkins (2008), *Convergence culture*. Barcelona: Paidós.
- Kittler (1995), *Aufschreibesysteme 1800 – 1900*. München: Fink Verlag.
- ____ (1999), *Gramophone, film, typewriter*. California: Stanford University Press.
- ____ (2002) *Optische Medien. Berliner Vorlesung 1999*. Berlin: Merve Verlag.
- Levy (2007), *Cibercultura: la cultura de la sociedad digital*. México: Anthropos.
- Licklider (1990), *In Memoriam: J. C. R. Licklider 1915-1990*, California, Systems Research Center.
- Martin-Barbero (1987), *De los medios a las mediaciones*. Barcelona: Gili.
- Martinez Ojeda (2006), *Homo digitalis*. Bogotá: Universidad de los Andes.
- Marx (1970), *Contribución a la crítica de la economía política*, Madrid, Corazón.
- ____ (1973), *El capital*. México: Fondo de Cultura Económica.
- ____ (1986), *Manuscritos. Economía y filosofía*. Madrid: Alianza.
- Mazlish (1995), *La cuarta discontinuidad*. Madrid: Alianza.
- Mcluhan (1996), *Comprender los medios de comunicación*. Buenos Aires: Paidós.
- ____ (1997), *El medio es el mensaje*. Buenos Aires: Paidós.
- ____ (1993), *La aldea global*. Barcelona: Gedisa.
- Sartori (2002), *Homo videns. La sociedad teledirigida*. Madrid: Taurus.
- Stiegler (2002), *La técnica y el tiempo*. Hondarribia: Hiru.
- Toffler (1980), *La tercera ola*. Barcelona: Plaza y Janes Editores.
- Vattimo (1987), *El fin de la modernidad*. Barcelona: Gedisa.
- ____ (1990), *La sociedad transparente*. Barcelona: Paidós.
- Virilio (1997), *El ciber mundo, la política de lo peor*. Madrid: Cátedra.
- ____ (2005), *The information bomb*. London: Verso.
- ____ (1994), *Bunker archeology*. New York: Princeton Architectural Press.
- ____ (2012), *The great accelerator*. Cambridge: Polity Press.
- Wiener (1988), *Cibernética y sociedad*. Buenos Aires: Sudamericana.